

Por ROBERTO JIMENEZ

El Cardenal cubano sigue muy activo como vocero de la tiranía castrista ante el gobierno estadounidense. Ya lo había estado --también públicamente-- en el ámbito nacional cubano, ante los presos políticos y sus familiares. Por cierto, todavía no han excarcelado a un solo preso de los que le dijeron al Cardenal que no saldrían al extranjero. Recordemos que la intervención cardenalicia comenzó cuando el gobierno castrista se encontraba en un serio problema ante un conjunto de situaciones que lo tenían acorralado: el martirologio de Orlando Zapata Tamayo, la tenaz resistencia de las Damas de Blanco y de Apoyo, la huelga de Guillermo Fariñas, la firmeza de la oposición dentro y fuera de las prisiones y de Cuba, y una presión sin precedentes de la opinión internacional. Sin mencionar la crisis total en su economía y el desastre general de su proyecto "revolucionario". La sorpresiva aparición del Cardenal en tal encrucijada resultó providencial para la tiranía al ofrecerle una salida que no la comprometía a ningún cambio en su naturaleza represiva, a la vez que le escamoteaba el debido reconocimiento a los factores opositores y críticos dentro y fuera de Cuba. El nuevo viaje del Cardenal para entrevistarse con altos miembros del gobierno estadounidense resulta sumamente preocupante por ser obvio que está relacionado con algún intento de conciliar posiciones entre el gobierno de Estados Unidos y el de la tiranía castrista, sin que la tiranía haya mostrado voluntad de realizar cambios en su sistema violatorio de los derechos humanos de nuestro pueblo. No olvidemos que el problema DE CUBA no es entre Estados Unidos y la tiranía castrista, sino entre esa tiranía y el pueblo cubano.

Por otra parte, recuerdo muy bien cuando --en más de una ocasión-- el mismo Cardenal se molestó ante los reclamos para que hiciera algo en favor de los acosados opositores al régimen. Entonces el repitio que "la iglesia no es un partido político de oposición"... Ahora me pregunto si lo que quería decir era que --en su criterio-- la iglesia debería ser un partido del gobierno...

Roberto Jiménez